

Depresión.

La depresión es la enfermedad de moda. Ocupa los primeros lugares como enfermedad moderna, pero en realidad no es tan nueva como parece. Ya Hipócrates, en el año 300 antes de Cristo la describe en el libro “las epidemias”, los síntomas de la melancolía, se pensaba que la bilis negra la ocasionaba y que esta corrompía el buen humor.

Más adelante Celso, recomendaba alegrar y tranquilizar al melancólico ya que había perdido la estimación por sí mismo. Areteo de capadocia, en el siglo I después de Cristo, lo describía como la congoja del espíritu fijada en el pensamiento sin fiebre. En el siglo II, Galeano distinguía tres formas depresivas la primera localizada en el cerebro, la segunda en el sistema digestivo y la tercera que ocupa todo el cuerpo. En el Siglo V, Casiano habla de la acedía o enfermedad de los monjes”. Consiste en una forma de aburrimiento, por el cual se perdía el gusto por la vida y aun por el régimen monástico.

Tal vez para muchos la depresión sea un mal menor, pero no cabe duda que es un peso que no lo llevan sino aquellos que lo sufren, donde sienten que la energía les abandona y las ganas de luchar se van. Parece que a veces nosotros como cristianos, no queremos hablar de este tema, pero hoy veremos que no ver este problema, es ignorar que muchos de los grandes hombres de Dios lucharon con este mal, entre ellos David, Elías, Pablo entre otros.

El reto este día es poder entender como Dios nos puede guiar en problemas como estos y darnos salud y energía para seguir adelante, de esto estaremos hablando hoy.